



No se entiende por qué, en pleno proceso de reforma, se quiere realizar un cambio electoral



REFORMA ELECTORAL ENTRAMPADA

ARTURO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ / PROFESOR INVESTIGADOR, ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES Y GOBIERNO. TECNOLÓGICO DE MONTERREY / @ARTUROSANCHEZG

Hace tres meses, el 11 de agosto del presente, se instaló la Comisión Presidencial para la Reforma Electoral, que preside Pablo Gómez. El proyecto estaba antecedido por los planes A y B de López Obrador que fue incapaz de concretar. La presidenta Sheinbaum sentó nuevas premisas: reducir el costo de las elecciones, disminuir las prerrogativas a los partidos políticos, eliminar la representación proporcional para integrar los órganos legislativos del país, desaparecer los OPLEs y otras propuestas orientadas a cercenar la estructura actual de la institucionalidad democrática. La única justificación que se ofrece es ahorrar recursos, sin importar afectar la calidad de la democracia.

Pablo Gómez amplió la temática de la reforma y ha realizado foros que reciben todo tipo de propuestas, desde crear una nueva circunscripción en el extranjero para elegir representantes migrantes, hasta ampliar las acciones afirmativas para minorías vulnerables o impulsar el voto anticipado y/o por internet.

Los foros se han convertido en un gran buzón receptor de propuestas que ni el mismo Pablo

Gómez sabe si podrá incorporar o no.

Lo cierto es que a la fecha no se conocen detalles que dejen ver cómo se integrará la reforma, salvo las propuestas presidenciales que no dejan de generar un fuerte debate, incluso al interior del partido oficial. Paralelamente se han presentado y votado iniciativas que ya trastocan el ámbito electoral, como el regreso de la prohibición a la reelección, el establecimiento de una nueva CURP, ahora con datos biométricos que competirá con la Credencial del INE, y recientemente la propuesta de empalmar la consulta sobre la Revocación de Mandato con la renovación de la Cámara de Diputados. Aunque el oficialismo pospuso esa discusión, la Presidenta opinó que "no era mala idea".

Más allá de los inconvenientes de la propuesta, pareciera que las voces que mueven la Reforma Electoral caminan por diversas vías. Por lo pronto, la Comisión ya incumplió con su ofrecimiento de

dar a conocer en octubre pasado los resultados de las encuestas de opinión que estaban programadas. No es difícil imaginar las razones: es evidente que la mayoría estaría a favor de reducir el financiamiento público a los partidos y desaparecer los plurinominales,

pero eso no quiere decir que el PVEM, el PT, toda la oposición y parte de Morena coincidan con esas ideas.

Pero además no se entiende por qué, en pleno proceso de reforma, se quiere realizar un cambio electoral como adelantar la Revocación de Mandato, fuera de los trabajos que realiza Pablo Gómez. Sobre todo,

porque el cambio implica una reingeniería del proceso para el INE, que ya de por sí tendrá una elección técnicamente difícil con la concurrencia de las elecciones legislativas, la del Poder Judicial y las locales en las 32 entidades federativas. Así, la reforma parece estar entrampada entre diversas opiniones técnicas, diferentes líderes del oficialismo y las alianzas políticas.

"Más allá de los inconvenientes de la propuesta, pareciera que las voces que mueven la Reforma Electoral caminan por diversas vías".